



# TOBIAS LEHNER

## LAS FRACTURAS DEL MACROCOSMOS

TEXTO **Fátima Otero**

Teniendo en cuenta la que nos está cayendo, es de agradecer que artistas de la talla del alemán Tobias Lehner, cuya obra se deja ver en importantes eventos internacionales y en reconocidos centros expositivos recale en nuestra ciudad con la misma entidad o quizá con mayor pasión, que si lo hiciese en la mejor galería neoyorquina.

Espacio no le falta a la amplia nave de la compostelana SCQ para desarrollar lo que más le gusta al alemán, esas grandes superficies que puedan canalizar la vasta energía emanada de su intenso y pasional proceso creativo. Una vitalidad y dinamismo concretados a través de formas abstractas. El autor utiliza patrones geométricos, haces de líneas en blanco y negro, mutaciones orgánicas, marcas rudimentarias, mayas o redes como de tejido industrial, goteos, enredos, explosiones de color, charcos o círculos atiborrados de color y derroches de pintura al aparente albur, para componer un basto tejido sin solución de continuidad perdido en ese gran dilema de la pintura que es el horror vacui.

En todo caso, la obra es de

una incorregible dispersión de formas que parecen haberse perdido en el espacio o incluso que fueran arrojadas a éste por un choque violento o brusco. De choques



bruscos precisamente trata el último trabajo de Lehner 'Friktion' en el que lleva enfrascado varios meses y cuyo resultado disfrutamos en SCQ. Lo define la fricción que

dos placas tectónicas realizan una sobre otra y que acaba provocando un trágico terremoto. Y es que tanto el seísmo registrado en Japón hace apenas unos meses y el posterior de Lorca han hecho mella en el ánimo del artista. Esa sensación de ruptura, explosión y eclosión durante un movimiento telúrico fuerte es la que nos acerca a sus lienzos.

Obras que a simple vista parecen realizadas con ordenador, pero nada más lejos de la realidad. Su mano dibuja directamente en las vastas superficies, sin borrador, superponiendo capa sobre capa de acrílico que pueden sumar casi la veintena pero que continuamente deja interrumpidas en

su desarrollo imparable de transformación continua.

Viniendo el joven artista de un centro tradicional de pintura figurativo como es la emblemática escuela de Leipzig, ha tirado por la vía del rico inventario de gestos y estilos heredados de la mejor tradición abstracta: los coloristas diseños de Frank Stella, las aportaciones de Richter, el espacialismo de Rothko, la abstracción de Pollock o la obra de Markus o Albert Oehlen (con éste último trabaja en ocasiones). Toda esa corriente abstracta formal y rigurosa es a la que el artista se ha querido adherir pero con una perspectiva siempre abierta a lo experimental y multicultural de una sociedad globalizada en la que se buscan interconexiones entre fenómenos y sucesos de diversa índole ya sea para aclararlos o para anularlos.

**PULSO SISMOGRÁFICO.** Porque lejos de vivir en una torre de marfil, Lehner hila los acontecimientos mundiales que escucha y hacen eco en su taller a través de las ondas radiofónicas e hilvana con lo que ocurre en el interior de su magma pictórico. La idea de que una mera fracción de segundo pue-

de dismantelar un gran sistema, o que una noticia traspasa el planeta, seduce la técnica del

artista al punto de intentar transmitir ese sentido de velocidad imparible y frenética a una propuesta que irradia actividad y dinamismo por doquier, ya sea por medio de giros, cambios repentinos, choques de color o encuadres contrapuestos.

Al alemán le interesa el flujo del macro y microcosmos, de ahí la canti-

dad de esferas o placas terrestres que se convierten en iconos recurrentes. Pero todo ese mundo supuestamente ordenado, que las economías occidentales han ideado se ha visto declinar y fracturar. Con esa idea, el lenguaje que más se aviene a su toma de posiciones con la vida no podría ser otro que la línea no figurativa. Lo cual no le impide acercar notas de musicalidad y lirismo a unas composiciones cuyos entresijos siente borbotear a su alrededor. No usa para ello recursos efectistas sin fondo y sí todo un sistema paradójicamente ordenado y destruido según el libre albedrío de su mano.

Cuida que el recurso a lo abstracto no le haga rozar lo decorativo. Lejos de ello destruye todos los elementos que podrían conducir a tal intento para hablar ante todo de contenido, de rigor del elemento procesual en detrimento de la imagen a la que por ello no deja de prestar suma atención.

El trabajo de Lehner se entiende como obra continua, como un work in progress que describe, a base de romper la homogeneidad del plano del cuadro en una forma fractal, momentos de precario equilibrio entre la realidad exterior y la interna de la pintura con sus propias construcciones y desintegraciones, y atiende más al sentimiento que a lo racional; por ello comunica, y esa comunicación, lejos de ser directa, enmascara lo prosaico, lo ordinario y ramplón para quedarse con el contenido y la idea que se debe percibir no inmediatamente sino poco a poco en una labor cotejable a la de un sismógrafo, vibrando en una carrera contra el tiempo.

La obra de Lehner es un pulso a la situación mundial. Es su primera individual en España, y un acierto que la presente en Galicia una galería de la talla de SCQ.